

Hay que añadir que no sólo la celebración del misterio pascual sufrió durante estos siglos un importante eclipse: también la misma categoría y noción de misterio pascual o pascua cristiana se hallaba ausente de la teología y de la enseñanza de la Iglesia.

Las cristologías se habían centrado en la categoría de redención. La acción de Cristo era, ante todo, la acción redentora que nos libera del pecado mediante el sacrificio de su muerte. Ese era el centro de atención de las cristologías o soteriologías. No se negaba la resurrección, pero tampoco se la incorporaba como dimensión esencial a la acción o destino de Cristo. Quedaba como un apéndice carente de verdadera relevancia. Lo importante era el sacrificio, la expiación dolorosa, la muerte en cruz de Jesús y, a través de ella, la purificación del alma de todo pecado. En realidad, lo que preocupaba era la salvación de las almas. La dimensión corporal de la acción salvífica realizada por Cristo apenas tenía relieve¹³.

Gracias al movimiento litúrgico y a la restauración de la Vigilia Pascual por Pío XII, así como a la reforma llevada a cabo tras el Vaticano II, se han superado todos estos escoramientos y hay una nueva vivencia de la pascua cristiana dentro de la Iglesia¹⁴.

NOTAS: ¹ J. IBÁÑEZ-P. MENDOZA, *Melitón de Sardes: Homilía sobre la pascua*, Eunsas, Pamplona 1975, 145-149, 177, 181; O. PERLER, *Sur la Pâque et fragments: Sources chrétiennes* 123, París 1966, 64, 90, 94; 1. 70, 411, 465. — ² P. NAUTIN, *Homelies pascales I: Une homelie inspirée du traité sur la pâque: Sources chrétiennes* 27, París 1950, 125, 1. 3. — ³ M. GARRIDO, *San León Magno: Homilías sobre el año litúrgico*, BAC, Madrid 1969, Sermón 71, 1 (p. 293); 72, 2 (p. 297); 47, 1 (p. 196); 48, 1 (p. 199); 49, 1 (p. 203); 60, 3 (pp. 248-249); 66, 2 (p. 271); 60, 2 (p.

248); 59, 1 (pp. 245-248). — ⁴ Cf la actual oración tras la segunda lectura y la segunda oración tras la séptima lectura de la Vigilia Pascual. — ⁵ Cf J. LÓPEZ MARTÍN, *En el Espíritu y la verdad*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1994², 177-180. — ⁶ *Tractatus in ev. Joh.*, 55, 1: CCSL 36, 363-364. — ⁷ *Sermo 220 in vig. Paschae*: PL 38, 1089. — ⁸ ORIGENES, *In exod. hom.*, 5, 2: GCS Origenes 6, 186. — ⁹ Un primer testimonio seguro es el de san Atanasio en su carta festiva del año 384. Cf *Ep. fest.*, 6, 13: PG 26, 1389b. — ¹⁰ TERTULIANO, *De oratione*, 23, 2: CCSL 1, 267. — ¹¹ EGERIA, *Itinerar.*, 35-42: CCSL 175, 78-85. — ¹² J. LÓPEZ MARTÍN, *La liturgia de la Iglesia*, BAC, Madrid 2000³, 229-233. — ¹³ L. MALDONADO, *Eucaristía en devenir*, Sal Terrae, Santander 1997, 203-231. — ¹⁴ C. FLORISTÁN, *El año litúrgico como itinerario pastoral*, Madrid 2000, 198-268.

BIBL.: CANTALAMESSA R., *La Pasqua della nostra salvezza*, Marietti, Turín 1971; FABRIS R., *Pascua*, en P. ROSSANO-G. RAVASI-A. GIRLANDA (dirs.), *Nuevo diccionario de teología bíblica*, San Pablo, Madrid 2001², 1409-1418; HAAG H., *De la antigua a la nueva pascua*, Sígueme, Salamanca 1980; JEREMIAS J., *La Última Cena: palabras de Jesús*, Cristiandad, Madrid 1980; KLENICKI L., *Celebración de la pascua*, Paulinas, Buenos Aires 1984; LÉON-DUFOUR X., *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*, Sígueme, Salamanca 1978⁶; SORCI P., *Misterio pascual*, en D. SARTORE-A. M. TRIACCA-J. M. CANALS (dirs.), *Nuevo diccionario de liturgia*, San Pablo, Madrid 1996³, 1342-1365.

Luis Maldonado

PASTORAL DE LA SALUD

SUMARIO: I. Raíces e historia de la pastoral de la salud: 1. «El Señor es mi pastor» (Sal 23); 2. «Os daré pastores según mi corazón» (Jer 3,15); 3. «Yo soy el buen pastor» (Jn 10); 4. «Pedro, apacienta mis ovejas» (Jn 21,15); 5. La pastoral de la salud en el cristianismo de los tres primeros siglos; 6. La pastoral de la salud desde el s. IV hasta el final del medioevo; 7. La pastoral de la salud en la Edad moderna; 8. La pastoral de la salud en el mundo contemporáneo; 9. La pastoral de la salud desde el Vaticano II. II. La pastoral de la sa-

lud en la España de hoy. III. La pastoral de la salud y la nueva evangelización.

I. Raíces e historia de la pastoral de la salud

Comprender lo que es la pastoral de la salud implica, en primer término, buscar sus raíces y su ulterior desarrollo histórico mirando también, al hacerlo, a su incardinación en el amplio terreno de la pastoral.

1. «EL SEÑOR ES MI PASTOR» (SAL 23). La pastoral, según el Antiguo Testamento, es ante todo obra de Dios: es la revelación y dedicación de Dios a Israel como su Pastor amoroso, acogedor, fortalecedor y sanante.

a) *La pastoral comenzó en Israel.* Los cristianos echamos nuestra primera raíz con Abrahán, de quien somos descendientes y herederos según la promesa (Gál 3,29), y de quien nació un pueblo que, como él, se dedicó al pastoreo e hizo de esta actividad su fuente principal de subsistencia, uno de los pilares de su economía y una de las imágenes más características de su cultura. Cuando el faraón preguntó a los hermanos de José: «¿Cuál es vuestro oficio?», ellos le contestaron: «Pastores de ovejas son tus siervos, lo mismo que nuestros padres» (Gén 47,3). Pastores fueron también Abel, Isaac, Jacob, Moisés, David, Amós y otros muchos personajes notorios del Antiguo Testamento.

b) *Dios, aclamado como el Pastor de Israel.* Este pueblo de pastores y rebaños comenzó muy pronto a ver en Dios a su inquebrantable protector y salvador, es decir, al mejor de los pastores: «Aquel que ha sido mi pastor desde que existo hasta el día de

hoy, el que me ha rescatado de todo mal» (Gén 48,15s.); el Pastor, la Roca de Israel. La razón de este calificativo la da el Deuteronomio, al describir así el comportamiento de Dios con su pueblo: «La porción de Yavé fue su pueblo... le envuelve, le sustenta, le cuida como a la niña de sus ojos... Sólo Yavé le guía a su destino» (Dt 32,9-12).

Isaías utilizó también la imagen del pastor para expresar con qué ternura se sentía Israel tratado y asistido por Dios: «Como un pastor que apacienta el rebaño, su brazo los reúne, toma en brazos los corderos y hace recostar a las madres» (Is 40,11); «No pasarán hambre ni sed, no les dará el bochorno ni el sol, porque los conduce el compasivo y los guía a manantiales de agua» (Is 49,10). Lo mismo expresa el Salmo 78: «Sacó como un rebaño a su pueblo, los guió como un hato por el desierto, los condujo seguros, sin alarmas» (Sal 78,52s). En otros pasajes Dios mismo habla por boca del profeta haciendo suyo el título de Pastor de Israel; por ejemplo en Ez 34,11: «Yo mismo cuidaré de mi rebaño, y velaré por él».

c) *Israel, el rebaño de Dios.* A su vez, Israel se sentía el rebaño protegido y cuidado por Dios, sobre todo en los momentos de peligro: «Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como un rebaño... despierta tu poder y ven a salvarnos» (Sal 80,2ss.); «Salva a tu pueblo y bendice a tu heredad, sé su pastor y llévalos siempre» (Sal 28,9); «Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que Él guía» (Sal 95,7). De esta convicción nació la conmovedora súplica que brotaba de lo más íntimo de la piedad israelita: «Me he descarriado